

beben, por el rastro que hacen. Y si es balsar se conoce por estar la rama ó yerba echada, y hasta hoy no echó indio emboscada que primero no abriese y asegurase la huida. En todas estas ocasiones se desvele mucho el caudillo, etc.



Modo de dar guazavaras y recibirlas, con otros avisos importantes en defensa natural.

La guerra más hidalga que el indio hace.

Bien se habrá echado de ver, por lo que se ha dicho, los riesgos y peligros que nuestros españoles pasan y han pasado en las nuevas conquistas de las Indias, y cuando se debe premiar lo dejo para su tiempo. También hemos dicho los ardides que los naturales de aquellas partes tienen para desbaratar los nuestros todos fundados en traición y las maneras de emboscadas. Y asimismo está dicho cómo nuestros españoles se han de haber con ellos. Resta ahora declarar y aún enseñar cómo se han de valer en sus guazavaras ó batallas, que suelen representar convocando y juntando toda la tierra contra los nues-

tros, que acaecerá muchas veces juntarse para cada soldado cien indios y los más llevan lo peor, cuando de la parte de los nuestros hay valor y esfuerzo en el caudillo y soldados, y sobre todo buena orden, que como es gente pusilánime aflojan y se retiran como vean esto. Y pues en todo hemos tocado, conforme al capítulo de cada cosa, tratemos en este largamente de lo que nuestro caudillo y soldados conviene que hagan, pues no les va menos que las vidas: y pues ya están á tiempo que han menester las manos, pues el enemigo á campo abierto quiere representar le guazavara, que es la guerra mas hidalga que ellos usan, cosa que se debe estimar en mucho, pues de ella siempre ó la mayor parte de los nuestros salen victoriosos y con ella se rematan trabajos y se excusan daños y la tierra se allana de paz, que es el principal intento, justo será, conforme á esto, se desvelen con mayor cuidado que en todas las demás estratagemas de guerra.

Aviso al caudillo.—En la guazavara no es permitido el retirarse.

Conviene estar avisado nuestro caudillo cuando esté determinado salir á la guazavara, mandar á todo soldado pelee con todas sus armas, no olvidando cada uno de llevar su cuch-

llo carnicero, y cuando ya estén listos para ello, requerirlos á todos por si no las llevan listas para poderse aprovechar bien de ellas, y cuando no pudiere acudir en persona á todo, encargárselo á dos soldados de quien se fiare, que con orden lo vean. Y habiendo hecho esto, les haga su parlamento, dándoles á entender que en la guazavara que esperan no se permite huir, por el riesgo que corren, porque demás de perder la honra, no les queda remedio alguno de salvar las vidas, como en otras guerras.

Ejemplo de Calceratidas.

A ejemplo de esto, diré de Calceratidas, caudillo de los de Esparta, en la batalla naval que tuvo con los atenienses, cuya armada excedía á la suya con gran ventaja, que aconsejándole Hermon, gobernador de su nao, que se retirase, pues veía clara su pérdida, respondió que por ningún caso lo haría, por ser condenado entre los de Esparta y ser el mayor acto de afrenta el huir. Al hombre esforzado lo que mejor le puede suceder es el morir ó vencer. Por ser honesto y aprobado, esto arma bien á esta guerra de que tratamos, porque en ella yo no hallo más que muerte ó victoria, por faltarles á los nuestros de dónde les pueda llegar soco-

ro ni tener dónde poderse fortalecer con esperanzas de salvarse: digo en nuevas conquistas, donde si una vez ganan la guazavara ó batalla los indios y quedan desbaratados los nuestros y por haber huido no se pueden rehacer unos con otros, son los indios de tal calidad que por el rastro les siguen diez y veinte días hasta dar con ellos y matarlos, y cuando de esto escapen, mueren de hambre; y si considerase cada uno esto, apretarían los puños y no se descompondrían, con que quedaría el campo por suyo, y cuando mueran, mueren honradamente.

Dicho de Anibal.

Anibal, teniendo sus soldados en medio de Italia, les dijo: «Ya estamos á tiempo, que no nos ha quedado sino lo que conservemos con las armas.»

El marqués del Valle.—Quién acomete puede tomar consejos arriscados.—El buen consejo asegura la victoria.—El caudillo que no toma consejo merece culpa.

Lo propio dijo el marqués del Valle cuando echó á fondo los navíos, y fué buena consideración para animar los suyos, dándoles á entender que allí no había sino morir ó vencer, porque quien no arriesga no gana, y quien acomete puede tomar consejos arriscados, pero cuando no

se acomete justo es se sigan consejos fundados y maduros y lo menos sujetos que pudiere á accidentes, porque el buen consejo asegura la victoria, y el caudillo que por su parecer y deliberación se arroja al bueno ó mal suceso, habiendo lugar de comunicarlo, merece culpa, aunque le suceda bien.

Consejo de Artabano.

Artabano aconsejaba á Jerges, cuando andaba apercibiendo su armada en Grecia. que cuando estuviere más satisfecho de lo que tenía determinado que convenía, de nuevo lo considerase y consultase con otros.

El que tuviere práctica de la cosa puede dar consejo.

Y Demócrito decía que la celeridad demasiada en obrar trae consigo arrepentimiento tardío, porque lo que una vez se hace mal, cuando tenga enmienda, no puede volver á su primer estado, así que el que tuviere práctica de la cosa puede dar consejo, como el muy agudo de ingenio y que tuviere especulación.

Es perjudicial cosa no resolverse el caudillo en la guerra.

También es cosa muy perjudicial no resolverse el capitán en la guerra, porque al soldado se le resfría el ánimo y acobarda y se le quita la

LIBROS QUE TRATAN DE AMÉRICA.—T. VIII. 17

gana del pelear, al cual solo se le debe pedir ánimo y presteza en las armas y la comida aparejada para cualquiera hora que su caudillo le mandare marchar; y así al caudillo le toca la resolución y deliberación en proveer.

La ventaja conocida asegura la victoria.

La ventaja conocida en dar la guazavara asegura la victoria, y el caudillo debe con cuidado procurarla siempre, porque ya que en número de gente el indio nos la tenga, los nuestros, por los ánimos, por las armas, por saber elegir el sitio para la caballería ó arcabucería, la tienen y con menos gente vencen.

Por qué han tenido los turcos victorias.

Si los turcos han tenido tantas victorias, ha sido por no venir en batalla, sino en campaña rasa, porque las estratagemas en la guerra son gran parte de la victoria, porque la astucia es otra tanta fuerza y muchas veces con ella se acaba más que con la fuerza.

Anibal usó mucho de la industria.

Anibal, cartaginés, fué excelentísimo en las estratagemas, porque jamás vino á las manos que no se ayudase grandemente de la industria,

haciendo buena elección del sitio. de las armas, del aire y de otras más ó menos cosas.

El caudillo ha de ser desenfadado.

El capitán, para animar á la batalla á sus soldados, ha de ser desenfadado y tener donaire con ellos y mucha facilidad en prevenir.

Donaire de Anibal.

Anibal, en la de Canas, se subió en un alto para ver al enemigo y espantándose un amigo suyo, de ver tanto número de gente, que se llamaba Guijón, el Anibal le dijo: Notad otra cosa maravillosa, que en tan gran número de gente no viene otro que se llama Guijón. Con esta respuesta dió mucha risa á los presentes y se animaron viendo que á tal tiempo su capitán decía donaires.

Avisos al caudillo.

Esto se trae, porque el caudillo en semejantes tiempos muestre bizarría y no se turbe. Y porque es ya tiempo de tratar lo que se debe advertir antes de entrar en la guazavara, diré los avisos que ha de tener.

Al arremeter lleve junto á sí las camaradas y amigos de quien más se fiare, así para la guar-

da de su persona como para tener á quien en comendar las cosas que se le ofrecieren.

El caudillo mire bien que por su culpa no se pierda ningún soldado, porque será notado de hombre negligente y poco cuidadoso. Y advierta que tenga siempre nombrados soldados sobresalientes para que acudan á las necesidades y para que no falte munición y socorro á los de la guazavara; y para esto tenga personas de cuenta.

Ordenará que los heridos se retiren al Real ó á la parte donde estuviere señalado, con cuidado de que sean curadas las heridas conforme queda dicho; y si fuere campo formado, refresquen con gente el lugar de los heridos. Y advierta á qué ha de tener su Real fortalecido con falconetes ó mosquetes si los llevare y á falta con arcabuces, lanzas y rodelas.

Aviso al caudillo que el soldado pelée y no de voces, porque se animan los contrarios, demás que no se entienden las cosas al proveer y ordenar: y menos se queje el herido, pues no recibe refrigerio y desanima los compañeros y es bien que el enemigo no lo sienta.

El cantar victoria desanima al contrario.

Soy de parecer que se cante victoria con las trompetas, aunque no esté conocida, porque

desmaya grandemente el indio, y como comienza á retirarse, es cosa conocida volver las espaldas.

Aviso al caudillo.

Advierta que cuando esté trabada la guazavara no se desvíe mucho del Real, por la fortaleza que con él tiene.

Orden de guazavara.

En sitio llano, saldrán los de á caballo primero, y los caballos con sus cascabeles, los cuales romperán primero y luego en cuadrilas la infantería con sus rodeleros por delante. Y si fuere gente de lanza, juegue primero la arcabucería llevando hecha un ala, con sus rodeleros y lanceros delante y la caballería no embista hasta que estén algo desbaratados, salvo si los nuestros tuvieren necesidad: y en tierra doblada usarán también de cuadrillas para ofender por todas partes.

Rehusen de llegar á las manos.

Rehusen de llegar á las manos, ofreciendo siempre paz, y cuando el indio no viniere en ello, aprieten la mano, pues es permitida la defensa natural; y visto no se puede excusar de venir á las manos, pasen por ellas, rompiendo por

la parte que hiciere quiebra, revolviendo sobre ellos para cogerlos en medio, y la caballería rompa primero si no fuere gente de lanza y los arcabuceros hagan su tiro bajo como ya está advertido, procurando siempre que los primeros tiros se empleen en los más señalados, que de este parecer era fray Pedro de Betanzos, con ser un santo, en una ocasión que yendo á predicar entre indios y llevando para su compañía algunos soldados, á persuasión del general, determinaron una noche los indios matarlos á todos y el fraile que lo entendió; se fortaleció en un buhío, donde los cercaron al cuarto del alba, y el buen fraile viendo el riesgo, animaba á los soldados diciendo no errasen tiro y fueron tales que se pudieron mediante ellos poner en cobro. Pasó esto en Costarrica. De manera que son importantes los buenos arcabuceros, porque son los que desbaratan al enemigo.

Avisos al caudillo.

Aviso al caudillo que si acertare á tener por las espaldas ó por un lado, balsar ó pajonal y el enemigo le pegase fuego para ofenderle por todos lados, debe pasar por ellos con su gente, como está dicho, volviéndoles el rostro procurando agolparlos sobre el fuego.

También tendrá cuidado elcaudillo de tomar

siempre la banda del arcabuco, echando al enemigo á lo raso, para que la caballería le pueda ofender antes y despñés de desbaratado y con tal cuidado se tome esta parte que si de el arcabuco le saliere socorro al indio, los sientan y cojan también por delante.

Advierta nuestro caudillo á que la campaña donde le representaren la guazavara la tenga reconocida para saber los pantanos, porque son muy dañosos á la caballería y les pueda dar resguardo, si le dieren lugar. Y también para saber las quebradas y malos pasos y buenos, que todo importa mucho. Y en todo si el indio se mejorase en altos, se lo gane siempre, que es gran ventaja. Y asimismo se advierta que el resto del campo esté mejorado en alto, así para su defensa y fuerza, como para que señoree y vea los sucesos y movimientos de la guazavara.

Aviso á los soldados que no se desabrigue uno de otro, porque en esta guerra un soldado no es más de para un indio, porque si le cogen dos indios le matarán: y si dos se hallan juntos, son pocos veinte indios y si cuatro, son pocos ciento.

Obligación del caudillo.

El caudillo esta obligado por un buen soldado á arriesgar su persona, como lo estará tam-

bién en ganar siempre tierra con el enemigo y peleará con su espada y rodela, porque allí no puede usar de otra arma, hallándose siempre en la delantera, previniendo y socorriendo á toda parte, que con esto ganará nombre y animará á los suyos.

Orden de los indios en dar la guazavara.

Con estas prevenciones y avisos, el caudillo dé el Santiago, habiendo hecho la oración y requerido al indio con la paz y hecho parlamentos á los suyos, que sabiendo persuadir aventaja un tercio de ánimo y grangea la ocasión en el entretanto que yo vuelvo á la orden con que los indios entran en la guazavara, para la cual se junta toda la tierra y de tal manera que los enemigos se hacen amigos, para aquel día, ó la mayor parte, aunque tengan declaradas sus guerras para contrastar los nuestros: y si algunos dejaren de entrar en esta liga, nuestro caudillo procure aliarse con ellos, que con facilidad acudirán á ello; y los que dan la guazavara aquel día, echan sus gallardetes con mucha y varia plumería, muy pintados el cuerpo y cara de colorado, amarillo y negro, con sus colas de animales colgadas de la cintura y en la frente. Los capitanes se ponen manos de tigres y leones y la misma cabeza del león desollada á modo de montera,

echando todo el oro que tienen de joyas encima; en los pechos, patenas y águilas; en la cintura un cinto de cuentas de hueso y de oro; en la nariz cuelgan caracuries y en las orejas, orejeras á modo de zarcillos, más son grandes de diversas maneras; en las muñecas sus brazaletes y al pescuezo cuentas de hueso y de oro; muchos cascabeles en la cintura y de caracoles lo propio. Vienen en cueros y los cabellos largos y trenzados y los que lo traen cortado son los mejores guerreros. Y para este día particularmente se emborrachan, aunque ellos siempre lo están, y el más borracho entre ellos, es el más valiente. Vienen haciendo mil ademanes y matachines, y acabada la borrachez se acaba la guazavara, y como no quede por ellos el campo, se retiran ó huyen sin orden, como queda atrás dicho.

Traen formados sus escuadrones á su modo y señalados sus capitanes para gobernar y animar vienen siempre delante y cada nación ó parentela reconoce su caudillo y le obedecen y todos los caudillos y capitanes no reconocen superior entre ellos en la ocasión y así en comenzándose á desbaratar, luego son perdidos. Estos caudillos se conforman con el que primero habla y dá la voz, á ese siguen y así es en el huir. En el entretanto que dura la guazavara no cesan

de dar voces y alaridos; con esto se alientan y piensan que nos atemorizan. Los instrumentos de música que traen, son unas trompetillas de colas de armadillos, caracoles grandes, fotutos, tamboretas, que con esto y la vocería de tanto número de gente, los nuestros casi no se oyen los unos á los otros y á este tiempo es menester grande reportación.

Las armas que traen las reparten por su orden: si usan lanzas y rodelas, las echan delante y detrás la gente de dardos y hondas, y los lanceros se bajan para que el de la honda haga su tiro, y si usan flecha, cada uno trae su macana colgada á las espaldas y sus carcajes al lado, y disparando las flechas cierran con las macanas, si les dan lugar á ello. Entran en media luna, procurando cercar los españoles, porque su fin é intento es cogerlos á las manos, y son tan bárbaros, que hay nación entre ellos, que traen unas mochilas de red grandes, que cabe una fanega de trigo ó maíz, para cargar los españoles que cogieren ó mataren. Tras de estos vienen cantidad de indias con Catabres para cargar la carne y tripas de los nuestros, que no es menos barbaridad.

También traen munición de flechas para la guerra. Mazato y chicha para que beba y se refresque su gente; y por las lomas y sierras y en

los árboles, es mucha la gente que está mirando la pelea, como si fuese una fiesta muy grande y señalada; y para este día vienen de muy lejos á verlo y como sean indios forasteros, los pagan para esta ocasión, porque vengan á ayudarlos en la guerra; y esta gente viene con la paga muy contenta, principalmente los que comen carne humana. Muchas veces usan de bazarria, porque prometen y dan aviso que para tal día y á tal hora los aguarden para la guazavara.

Es gente que no guarda más que la primera orden, que es hasta representar la guazavara, porque luego se revuelven y pelean sin orden, y como sea gente de nueva conquista, si una vez los desbaratan, tienen á los nuestros por hijos del sol y juzgan ser los caballos y hombres todo una pieza é inmortales. Esto es donde nunca los han visto ni por noticia. Es gente cruel, que si aciertan á llevar á manos algún español, le dan mil martirios, sacándole los ojos y trayéndole con un barboquejo por los mercados y borracheras y después lo matan y se lo comen; y cuando usan con él de cortesía es ponerle sin ojos á guardar la chacara, roza ó labranza de maíz, para que grite á los papagayos y se ha visto esto en los Pijaos. Suelen empalarlos vivos como se ha visto en Santa Marta y las cabe-

zas las cuelgan á las puertas de sus casas y beben con los cascós de ellas en las borracheras grandes. De las canillas de piernas y brazos hacen flautas: estas traen los grandes capitanes al cuello. Y donde comen carne humana, muelen los huesos y los beben en chicha. Son muy pusilánimes, que si los desbaratan, huyen largando las armas y las Indias los Catabres en que habían de llevar la carne y los cántaros de chicha y cada uno huye por su parte, que en un mes no se juntan. Y lo que más previenen los capitanes y caciques es enviar sus embajadores á dar la paz, diciendo quieren servir, y para esto traen algunos presentes de poca importancia y el caudillo los debe recibir y regalar, sin embargo de lo pasado.

Aviso al caudillo.

Advierta el caudillo que si desbaratare al enemigo, que el alcance se siga con orden, teniendo nombrado persona para ello con una escuadra de soldados; y este alcance sea poco trecho, porque es más para atemorizar que para matar, que la victoria no se debe seguir por el cabo por dos cosas. La una porque no sea sangrienta con los que queremos más vivos que muertos; y la otra, porque basta que el mal suce-

so les obligue á volver las espaldas con tal turbación.

Opinión del Epirota.

El Epirota siempre prohibió á los suyos dar cabo del contrario desbaratado.

Opinión de Anibal.

Y Anibal fué notado de no llevar jamás al cabo la victoria, contentándose obligar al enemigo á huir por rescatar las vidas.

Remedio al mal suceso.—Dicho de Séneca.

El vencer es cosa humana, mas el perdonar es cosa divina. Y si el enemigo desbaratase los nuestros (que acaece pocas veces) el caudillo no se acobarde ni ataje, porque dará en mil inconvenientes, acobardando su gente, antes se anime y traiga á la memoria el valor de algunos capitanes que después de desbaratados han ganado grandes batallas, criando nuevo brío en sus soldados y esperanza cierta de tener honrada satisfacción, poniéndoles delante lo que Séneca decía, que la fortuna es perpetua perseguidora de los hombres valerosos, que fué de lo que Cesar se valió en semejantes trances, y Anibal y otros valerosos capitanes; y con este valor y consideración se junte y reduzca al real con sus solda-

dos, donde se haga foerte; y en el entretanto que no tenga socorro, no venga más con ellos á campo abierto, si no use de emboscadas y asaltos, cogiéndolos divididos en trasnochadas y albazos, andando á noche y mesón, que ellos vendrán los brazos cruzados; y procure aliarse con algunos principales, aunque estén lejos, para mayor fuerza; y en todo ande con los movimientos presentes, que como caudillo diestro reconocerá, vi- viendo siempre con mucho cuidado de aquellos con quien se aliare.

FIN DEL VOLUMEN PRIMERO

DE LA MILICIA INDIANA

Y DEL TOMO OCTAVO

DE LOS

LIBROS QUE TRATAN DE AMÉRICA.

TOMOS PUBLICADOS

- I. Xeréz, *Conquista del Perú* (1534) 2 pe-
setas.
II. Acuña, *Nuevo descubrimiento del gran río
de las Amazonas*, 4 pesetas.
III y IV. Rocha, *Origen de los Indios occiden-
tales del Perú, México, Santa Fé y Chile*, 2 vo-
lúmenes, 6 pesetas.
V y VI. *Historia del Almirante de las Indias
don Cristobal Colón*, escrita por D. Fernando Co-
lón, su hijo. Reimpresa con un extenso estudio
acerca del autor y sus obras; 2 volúmenes, 6 pe-
setas.
VII. Ruiz Blanco, *Conversión en Piritú, (Co-
lombia) de indios Cumanagotos y Palenques*. Con-
tiénense noticias interesantes de Venezuela, y al
fin lleva muchos textos en lengua de los indios
de Cumaná; 3 pesetas.
VIII. Vargas Machuca, *Milicia y descripción
de las Indias*. Volumen primero, 3 pesetas.

EN PRENSA

- IX. Vargas Machuca, *Milicia y descripción de
las Indias*. Segundo volumen.
X. Villagra, *Historia de la Nueva México*
(1610.)

LOS PEDIDOS SE DIRIGIRÁN

A

VICTORIANO SUAREZ

calle de Preciados, núm. 48, librería, en Madrid.